

CARTA DE CRISTOBAL COLON

Inicia el Boletín una nueva sección destinada a presentar una antología de Cronistas de Indias.

Muchas veces en nuestras lecturas cotidianas tropezamos con citas tomadas de los primeros historiadores del Nuevo Mundo. Unas cuantas palabras escogidas por el autor para confirmar una afirmación, nos dejan con el pesar de que no continúe hablando el viejo testigo de famosas hazañas o de hechos que parecen arrancados de la picaresca española.

Con el ánimo de dar a conocer las mejores páginas de estos escritores, desconocidos muchas veces para el común de los lectores, nos proponemos hacer una selección que dé una idea exacta del estilo de estos clásicos de la historia.

Estas Páginas de los Cronistas vienen a ser un complemento de las Papeletas Bibliográficas para la Historia de Colombia que aparecieron en el "Boletín" y fueron publicadas luego en separata.

Señor:

Porque sé que habreis placer de la gran victoria que nuestro Señor me ha dado en mi viaje, vos escribo ésta, por la cual sabreis como en treinta y tres días pasé a las Indias, con la armada que los Ilustrísimos Rey y Reina Nuestros Señores me dieron; donde yo hallé muy muchas islas pobladas con gente sin número, y dellas todas he tomado posesión por sus Altezas, con pregón y bandera real extendida, y no me fue contradicho.

A la primera que yo hallé puse nombre San Salvador, a conmemoración de su alta Majestad, el cual maravillosamente todo esto ha dado: Los Indios la llaman Guanhaní. A la segunda puse nombre de isla de Santa María de Concepción: a la tercera la Fernandina; a la cuarta la Isabella: a la quinta la isla Juana y así a cada una nombre nuevo.

Cuando yo llegué a la Juana seguí yo la costa della al poniente, y la hallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la provincia de Catayo y como no hallé ahí villas y lugares en la costa de la mar, salvo pequeñas poblaciones, con la gente de las cuales no podía haber habla, porque luego huían todos, andaba yo adelante por el dicho camino, pen-

sando de non errar grandes ciudades, o villas; y al cabo de muchas leguas, visto que non había innovación, y que la costa me llevaba al septentrión, de adonde mi voluntad era contraria, porque el invierno era ya entrado, e yo tenía propósito de hacerme al austro, y también al viento me dio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo, y volví atrás hasta un señalado puerto, de adonde envié dos hombres por la tierra para saber si había rey o grandes ciudades. Anduvieron tres jornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas y gente sin número, mas no cosa de regimiento, por lo cual se volvieron.

Yo entendía harto de otros indios, que ya tenía tomados, como continuamente esta tierra era isla, é así seguí la costa della al oriente ciento y siete leguas hasta donde hacía fin; del cual cabo vi otra isla al oriente, distante desta diez y ocho leguas, a la cual luego puse nombre La Española y fui allí: y seguí la parte del septentrión, así como de la Juana, al oriente ciento e ochenta y ocho grandes leguas, la cual y todas las otras son fertilísimas en demasiado grado, y esta en extremo: en ella hay muchos puertos en la costa de la mar sin comparación de otros que yo sepa en cristianos, y hartos ríos y buenos y grandes que es maravilla: las tierras della son altas y en ella muy muchas tierras y montañas altísimas, sin comparación de la isla de Ceneryfe, son todas hermosísimas, de mil hechuras, y todas andábiles y llanas de árboles de mil maneras y altas y parecen que llegan al cielo; y tengo por dicho que jamás pierden la hoja según lo que puedo comprender, que los vi tan verdes y tan hermosos como son por mayo en España. Y dellos estaban floridos, dellos con fruto, y dellos en otro término según es su calidad; y cantaba el ruiseñor y otros pajaricos de mil maneras, en el mes de noviembre, por allí donde yo andaba. Hay palmas de seis o de ocho maneras, que es admiración verlas por la diformidad hermosa dellas, mas así como los otros árboles y frutos e yerbas: en ella hay pinares a maravilla, e hay campiñas grandísimas, e hay miel, y de muchas maneras de aves y frutas muy diversas. En las tierras hay muchas minas de metales e hay gente inestimable número.

La Española es maravilla: las tierras y las montañas y las vegas y las campiñas y las tierras tan hermosas e gruesas para plantar e sembrar, para criar ganados de todas suertes, para edificios de villas y lugares. Los puertos de la mar, aquí no habría creencia sin vista, e de los ríos muchos e grandes e buenas aguas: los más de los cuales traen oro. En los árboles e frutos e yerbas hay grandes diferencias de aquellas de la Juana: en ésta hay muchas especierías e grandes minas de oro e de otros metales.

La gente desta isla e de todas las otras que he hallado y he habido ni haya habido noticia andan todos desnudos, hombres e mujeres así como sus madres los paren; aunque algunas mujeres se cobijan un solo lugar con una sola hoja de yerba o una cosa de algodón que para ello hacen. Ellos no tienen hierro ni acero ni armas, ni son para ello; no porque no sea gente bien dispuesta e de hermosa estatura, salvo que son muy temerosos a maravilla. No tienen otras armas salvo las armas de las cañas cuando están con la cimiente, a la cual ponen al cabo un palillo agudo, e no osan usar de aquellas: que muchas veces me ha acaecido enviar a tierra dos o tres hombres, a alguna villa, para haber habla, y salir a ellos dellos sin número, e después que los veían llegar huían, a no aguardar padre a

hijo; e esto no porque a ninguno se haya hecho mal, antes a todo cabo a donde yo haya estado he podido haber habla, les he dado de todo lo que tenía, así paño como otras cosas muchas, sin recibir por ello cosa alguna; mas son así temerosos sin remedio.

Verdad es que después que se aseguran y pierden este miedo, ellos son tanto sin engaño y tan liberales de lo que tienen, que no lo creerían sino el que lo viese. Ellos de cosa que tengan, pidiéndosela, jamás dicen que no; antes convidan a la persona con ello y muestran tanto amor que darían los corazones, e quier sea cosa de valor quier sea de poco precio, luego por cualquiera cosica de cualquiera manera que sea que se les de, por ello son contentos.

Yo defendí que non se les desen cosas tan ceviles como pedazos de escudillos rotos y pedazos de vidrio roto y cabos de agujetas; aun que cuando ellos esto podían llenar les parecía haber la mejor joya del mundo; que se acertó haber un marinero por una agujeta de oro de peso de dos castellanos y medio, y otros de otras cosas, que muy menos valían, mucho más. Y por blancas nuevas daban por ellas todo cuanto tenían, aunque fuesen dos ni tres castellanos de oro o una arroba o dos de algodón hilado.

Hasta los pedazos de los arcos rotos de las pipas tomaban, y daban lo que tenían como bestias; así que me pareció mal, e yo lo defendí. Y daba yo graciosas mil cosas buenas que yo llevaba porque tomen amor; y allende desto se sacan cristianos, que se inclinen al amor e servicio de sus Altezas y de toda la nación castellana; e procuren de ayuntar e nos dar de las cosas que tienen abundancia que nos son necesarias. Y no conocían ninguna seta ni idolatría, salvo que todos creen que las fuerzas e el bien es en el cielo: y creían muy firme que yo con estos navíos y gente venía del cielo; y en tal acatamiento me recibían en todo cabo después de haber perdido el miedo. Y esto no procede porque sean ignorantes, salvo de muy sutil ingenio, y hombres que navegan todas aquellas mares, que es maravilla la buena cuenta aquellos dan de todo; salvo porque nunca vieron gente vestida, insemeyantes navíos.

Y luego que llegué a las Indias, en la primera isla que hallé, tomé por fuerza algunos dellos para que deprendiesen y me diesen noticia de lo que había en aquellas partes; e así fue que luego entendieron e nos a ellos, cuando por lengua o señas; y estos han aprovechado mucho; hoy en día los traigo que siempre están de propósito que vengo del cielo, por mucha conversación que hayan habido conmigo. Y estos eran los primeros a pronunciarlo adonde yo llegaba, y los otros andaban corriendo de casa en casa, y a las villas cercanas con voces altas: "Venid venid a ver la gente del cielo". Así todos hombres como mujeres, después de haber el corazón seguro de nos, venían que no quedaba grande ni pequeño, y todos traían algo de comer y de beber, que daban con un amor maravilloso.

Ellos tienen en todas las islas muy muchas canoas, a manera de fustas de remo: dellas mayores dellas menores, y algunas muchas son mayores que una fusta de diez e ocho bancos: no son tan anchas, porque son de un solo madero; mas una fusta no terna con ellas al remo, por-

que van que no es cosa de crer; y con estas navegan todas aquellas islas, que son innumerables, y tratan sus mercaderías. Algunas destas canoas he visto con setenta y ochenta hombres en ella, y cada uno con su remo.

En todas estas islas no vide mucha diversidad de la hechura de la gente, ni en las costumbres, ni en la lengua, salvo que todos le entienden, que es cosa muy singular; para lo que espero que determinaran sus Altezas para la conversión dellos a nuestra santa Fe, a la cual son muy dispuestos.

Ya dije como yo había andado ciento siete leguas por la costa de la mar, por la derecha línea de occidente a oriente, por la isla Juana; según el cual camino puedo decir que esta isla se mayor que Inglaterra y Escocia juntas: porque, allende destas ciento siete leguas, me quedan, de la parte de poniente, dos provincias que yo no he andado, la una de las cuales llaman Abán a donde nace la gente con cola: las cuales provincias non pueden tener en longura menos de cincuenta o sesenta leguas; según puedo entender destes Indios que yo tengo, los cuales saben todas las islas.

Esta otra Española en cerco tiene más que la España toda desde Cataluña, por costa de mar, hasta Fuente Rabía, en Vizcaya; pues en una cuadra anduve ciento ochenta y ocho grandes leguas por recta línea de occidente a oriente. Esta es para desear, e vista es para nunca dejar; en la cual, puesto que de todas tenga tomada posesión por sus Altezas, y todas sean más abastadas de lo que yo se y puedo decir, y todas las tengo por de sus Altezas, cual de ellas pueden disponer como y tan cumplidamente como de los Reinos de Castilla. En esta Española, en lugar más convenible y mejor comarca para las minas del oro y de todo trato, así de la tierra firme de acá, como de aquella de allá del gran Can adonde habrá gran trato e gran ganancia he tomado posesión de una villa grande a la cual puse nombre la villa de Navidad: y en ella he hecho fuerza y fortaleza, que ya a estas horas estará del todo acabada, y he dejado en ella gente que abasta para semejante hecho con armas e artillerías e vituallas para más de un año, y fusta y maestro de la mar en todas artes para hacer otras, y grande amistad con el rey de aquella tierra, en tanto grandando que se preciaba de me llamar y tener por hermano: e aunque le mudase la voluntad a ofender esta gente, él ni los suyos no saben que sean armas y andan desnudos como ya he dicho, e con los más temerosos que hay en el mundo. Así que solamente la gente que allá queda es para destruir toda aquella tierra; y es isla sin peligro de sus personas sabiéndose regir.

En todas estas islas me parece que todos los hombres sean contentos con una mujer, y a su mayoral o rey dan hasta veinte. Las mujeres me parece que trabajan más que los hombres: ni he podido entender si tienen bienes propios, que me pareció ver que aquello que uno tenía todos hacían parte, en especial de las cosas comederas.

En estas islas hasta aquí no he hallado hombres mostrudos como muchos pensaban más antes es toda gente de muy lindo acatamiento: ni son negros como en Guinea, salvo con sus cabellos corredíos, y no se crían a donde hay ímpeto demasiado de los rayos solares; es verdad que el sol

tiene allí gran fuerza, puesto que es distante de la línea equinocial veinte e seis grados, en estas islas, adonde hay montañas, ahí tenía fuerza el frío este invierno; mas ellos lo sufren por la costumbre e con la ayuda de las viandas, que comen con especias muchas y muy calientes en demasía.

Así que monstruos non he hallado, ni noticia salvo de una isla de caribes, que es la segunda a la entrada de las Indias, que es poblada de una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, los cuales comen carne humana. Estos tienen muchas canoas con las cuales corren todas las islas de Indias y roban y toman cuanto pueden. Ellos non son más disformes que los otros; salvo que tienen en costumbre de traer los cabellos largos como mujeres y usan arcos y flechas de las mismas armas de cañas, con un palillo al cabo, por defecto de hierro que no tienen: son feroces entre estos otros pueblos que son en demasiado grado cobardes; mas yo no los tengo en nada más que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mujeres de Matinino, que es la primera isla partiendo de España para las Indias que se halla en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femenino salvo arcos y flechas como los sobredichos de cañas y se arman y cobijan con láminas de alambre de que tienen mucho.

Otra isla me seguran mayor que la Española, en que las personas non tienen ningún cabello. En esta hay oro sin cuento, y destas y de las otras traigo conmigo indios para testimonio.

En conclusión hablar desto solamente que se ha hecho este viaje, que fue así de corrida, pueden ver sus Altezas que yo les daré oro cuanto hubieran menester con muy poquita ayuda que sus Altezas me darán: agora especiaría y algodón cuanto sus Altezas mandaren cargar y almástica cuanto mandaran cargar; e de la cual hasta hoy no se ha hallado, salvo en Grecia en la isla de Xio, y el señorío la vende como quiere, y lignaloe cuanto mandaran cargar, y esclavos cuantos mandaran cargar e serán de los idolatras; y creo haber hallado ruibarbo y canela e otras mil cosas de sustancias hallaré que habrán hallado la gente que yo allá dejo; porque yo no me he detenido ningún cabo, en cuanto el viento me haya dado lugar de navegar, solamente en la villa de Navidad, en cuanto dejé asegurado e bien asentado. Y a la verdad mucho más hiciera si los navíos me sirvieran como razón demandaba. Esto es harto y eterno Dios Nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles: y esta señaladamente fue la una; porque aunque destas tierras hayan hablado o escrito todo va por conjetura sin alegar de vista, salvo comprendiendo a tanto que los oyentes, los más escuchaban e juzgaban más por habla que por otra cosa dello.

Así que pues Nuestro Redentor dio victoria a nuestros ilustrísimos Rey e Reina e a sus reinos famosos, de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad, con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalsamiento que habrán en tornándose tantos pueblos a nuestra Santa Fe u después por los bienes temporales que no solamente, la España más todos los cristianos ternán aquí refrigerio y ganancia: esto según el hecho

así en breve. Fecha en la carabela sobre las Islas de Canaria, quince de febrero de 1493.

Después desta escrita, estando en mar de Castilla, saltó tanto viento conmigo, sur y sueste, que me ha hecho descargar los navíos por correr aquí en este puerto de Lisboa hoy que fue la mayor maravilla del mundo; adonde acordé de escribir a sus Altezas. En todas las Indias he siempre hallado los tiempos como en mayo, adonde yo fue en treinta y tres días e volví en cuarenta y ocho salvo que estas tormentas me han detenido catorce días corriendo por esta mar.

Dicen acá todos los hombres de la mar que jamás hubo tan mal invierno, ni tantas pérdidas de naves fecha a los mil días de marzo.
